LUZ CATÓLICA

SEMANARIO CRITICO DE RELIGION, CIENCIAS Y ESPAÑOLISMO

Director: JOSE DOMINGO CORBATÓ, Presbitero

2.ª Edición	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Un semestre. . . . 4 pts. Un año. . . . . . . 7 » Núm. suelto. . . . 0'15	OFICINAS: *Bordadores, 12, 2.º* Valencia 27 Diciembre 1900 (Reimpreso en Julio de 1911)	Anuncios á precios convencionales *Grandes facilidades á los suscriptores*	AÑO II. Núm. 13

Predica la verdad, insiste con oportunidad y sin ella, reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina (2 Tim. IV, 2)

SUMARIO

El Director y Redactores de LUZ CATÓLICA felicitan las Pascuas á todos sus suscriptores y lectores, y ruegan al divino Infante que derrame sobre ellos sus bendiciones en el nuevo siglo.



¡Venga á nos el tu reino!

«Un Niño ha nacido para nosotros, un Hijo se nos ha dado, el cual lleva sobre sus hombros el Principado, y tendrá por nombre el Admirable, el Consejero, Dios, el fuerte, el Padre del siglo venidero, el Príncipe de paz.

«Su imperio será amplificado y la paz no tendrá fin, y poseerá su reino para afianzarlo y consolidarlo, haciendo reinar la justicia desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará estas cosas.

»Entretanto, el Señor hará que los enemigos prevalezcan contra Rasín y reunirá en tropel á los enemigos contra Efraim, y llenos de rabia devorarán á Israel. A pesar de todo esto, no se retira el furor del Señor, sino que aun está levantado su brazo, porque el pueblo no se ha convertido al que le hiere, no ha buscado al Señor de los ejércitos.

»El Señor destruirá en un solo día la cabeza y la cola, así á los que obedecen como á los que gobiernan. El anciano y el hombre respetable, ese es la cabeza: el profeta que vende embustes, ese es la cola. Y tanto los que llaman bienaventurados á este pueblo, seduciéndole, como los mismos que son llamados bienaventurados, perecerán desgraciadamente.

«Porque la impiedad se encendió como fuego que devora las zarzas y las espinas, y toma vigor en lo más espeso del bosque, y se eleva en torbellinos de humo densísimo. El pueblo será como cebo del fuego. el hombre no perdonará á su propio hermano.

»¡Ay de los que establecen leyes inicuas, y escriben continuamente sentencias de injusticia, para oprimir á los pobres en juicio y hacer violencia á los desvalidos de mi pueblo! ¿Qué haréis en el día en que se os tomará residencia, y en la calamidad que viene de lejos? ¿A quién acudiréis para que os ayude? ¿Dónde dejaréis vuestra grandeza?

»He aquí que el Soberano Señor de los ejércitos estrellará con ímpetu el vaso de tierra, y los de agigantada estatura serán desjarretados, y los sublimes serán abatidos. Y la espesura del bosque será cortada con el hierro, y caerá el Líbano con sus altos cedros.

»Y saldrá un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz se elevará una flor. Y reposará sobre él el Espíritu del Señor; estará lleno el espíritu del temor de Dios. No juzgará por lo que aparece exteriormente á la vista, ni condenará sólo por lo que se oye decir, sino que juzgará á los pobres con justicia y tomará con rectitud la defensa de los humildes de la tierra. El cíngulo de sus lomos será la justicia, y la fe el cinturon con que ceñirá su cuerpo. El conocimiento del Señor llenará la tierra, como las aguas llenan el mar. Y enarbolará un estandarte entre las naciones, y reunirá los fugitivos de Israel.

»Y dirán en aquel día: Te daré alabanza, Señor, porque estabas enojado conmigo, y se alejó tu furor y me has consolado. He aquí que Dios es el salvador mío: viviré lleno de confianza y no temeré, porque mi fortaleza y mi gloria es el Señor, y él ha tomado por su cuenta mi salvación.»

(ISAÍAS, cc. IX-XII.)

Esto, lectores, no es sólo profecía de Cristo; lo es también de un Rey venidero.



A los carlistas

I

Cómo se las han algunos

No me dirijo á los carlistas en son de autoridad; ninguna tengo sobre nadie: dirígese el periodista á sus lectores, el amigo á sus amigos, ansioso de que con el año y el siglo se acaben las discordias que nos matan, y empecemos vida nueva por Dios, por la Patria y por el Rey que la Patria necesita y que Dios le tenga destinado.

Sé cierto que más de cuatro, y más de cuatrocientos, me rechazarán *a priori*; tanto peor para ellos: yo pongo lo que es de mi parte, y el resto lo encomiendo á Dios que dispone los bienes para premio y consiente los males para castigo y ejercicio.

Dios me dé contienda con quien me entienda, dice un sabio refrán español que, bien estudiado, vale por todo un tratado de dialéctica. ¿Hay cosa más ingrata, más enojosa, que discutir con quien no os entiende, y más si es porque no quiere?

Cuando no se quiere entender, suele quererse mentir en apoyo del no entender. He aquí una brava lógica de la que se me ha hecho víctima un millón de veces. ¿No hay razones? pues vengan mentiras; calumnia, que algo queda. . Hasta en el frío polo hay pequeños Voltaires.

La mentira más reciente de que tengo noticia, magistralmente dada por gran verdad en un café de Valencia (método muy socorrido de algún católico que no necesito nombrar), ante todos los que quisieron oirla, es que días pasados fuí, renegando de mis principios y amigos, al jefe de cierta gran agrupación, á quien hice declaraciones terminantes para ingresar en su campo, todo lo cual se celebró luego con una espléndida paella. Excepto la mentira de todo esto, palabra por palabra, lo demás es verdad.

Pero digo con toda sinceridad que personalmente nada me importan las mentiras del buen filósofo de café; lo que sí me importa, tanto como el bien de mis amigos, ora sean los constantes y los cariñosos, ora los engañados y los huraños, es que ciertas verdades sean desfiguradas y maltratadas, so pretexto de que este desgraciado pecador que las escribe es un tal y un cual. Por tercera vez en pocos días rechazo esta miserable argucia con las mismas palabras, y son éstas.

«Miente todo aquél que afirme que yo he abandonado los sanos principios tradicionales. Es falso que yo combata el carlismo en sí es calumnia: no he salido á combatir carlismos ni integrismos, sino el liberalismo ese que de todo se apodera.

»Hoy por hoy no les ruego más que una cosa, y es que, si mis doctrinas son buenas, las acepten aunque maldigan de mi conducta; que eso es lo que mandó Jesucristo hacer hasta con los fariseos. Creedme, amigos, destrozadme si os creéis con derecho; pero no cerréis los ojos á la verdad, venga de donde venga. Si yo la digo con malas formas, perdonad mi torpeza, prescindid de las formas, pero seguid la verdad, defended la Causa, cuyos enemigos más temibles son hoy la mayoría de sus adeptos.»

¿Me obligarán á repetirlo? ¡Dios me dé contienda con quien me entienda! Con los buenos carlistas, con con todos los que de palabra y de obra son católicos antes que carlistas, sí que estoy seguro de entenderme pronto con la ayuda de Dios; á los demás les aconsejo que no se den tan malos ratos por deshacer lo que no desharán jamás; la obra españolista, obra de concordia, de unión, de unidad crece y se solidifica, y con el favor de Dios que me asiste acabará por ser agradable y aceptada de todos los buenos.

Acúsenme los otros de lo que quieran, mientras no sea en menoscabo de mi fe; lo que yo ruego á todos los que para bien ó mal se dignen leer mis pobres escritos, es un poco de sinceridad: por mi parte, creo que pongo en ellos demasiada.

Si tomamos las frases sueltas, hasta de Sagrada Escritura sacaremos grandes herejías, como han hecho todos los herejes; y si no se tiene en cuenta el conjunto de un escrito, el juicio acerca de él carece de crítica, de lógica y hasta de sentido común.

Sinceridad pido para que se lea como es debido y no haya quien rasgue neciamente sus vestiduras al leer una frase ó un párrafo que, aislado, puede ofrecer un sentido muy diferente del legítimo. Y todavía, supuesto mi pasado, podría pedir que se preguntasen muchos de los que hoy me juzgan *a priori* enemigo suyo: «¿Estaremos equivocados por ventura? Examinémoslo...»

Amigos míos, los prejuicios, las prevenciones, las preocupaciones destruyen toda rectitud de juicio; con ellas no cabe discusión, ni puede haber verdad crítica alguna. En ciertos casos concretos, vale un mundo la duda de Descartes...

II

Violencias

Sea desgracia ó fortuna mía, creen muchos que me desperezco por la lucha y la entablo por cualquier bagatela. No me conocen; no saben cuánto ama la paz y la concordia este pobre corazón mío, que para luchar tiene muy bastante con la íntima y violenta que sin tregua sostiene consigo mismo, gracias á la maldita ley de pecado que tanto afligió al Apóstol y á los mayores Santos.

Violento y tenaz era el gran Aparisi Guijarro, pero la paz tenía en su alma un altar, y ante él podía decir sinceramente: «Si conocieran el corazón de este pobre *Rústico*, no le querrían mal: dudo yo que se pueda atesorar en pecho humano más amor á los españoles». Por muy debajo que yo esté de Aparisi, estas palabras suyas me convienen: las hago mías.

¿Habláis de violencias? Pues sabed que las hay buenas y malas, y tened presente, amigos, que «el reino de los cielos padece violencia, y los violentos son los que lo arrebatan». Los males violentísimos del día, por vosotros mismos confesados, no pueden curarse con paños calientes ó cataplasmas de linaza; ni defenderse de

ellos la Verdad Católica ó la salud de los pueblos con blanduras y almíbares, buenos sólo para la controversia reposada y fraternal de opinión á opinión. La caridad besa unas veces y castiga otras, según se lo aconseje la prudencia religiosa que dista mucho de ser la prudencia del mundo.

¡Qué más quisiera yo en esta vida, para todos penosa y para mí penosísima, que estar en dulce paz con todos los que se llaman católicos! Mas yo sé lo que Dios Nuestro Señor exige de mí. Siervo inútil soy; de mí propio me avergüenzo; quizá nadie tendrá tantos motivos como yo para desconsolarse diciendo con Isaías: *tamquam pannus menstruatæ universæ justitiæ nostræ;* con todo esto, soy esclavo de la Verdad Católica que ha de salvar á mi Patria, y he jurado defenderla hasta la muerte, digan cuanto quieran los que no tienen de Dios misión doctrinal ni poder alguno en las conciencias.

Aquí mismo en esta revista sostengo luchas ingratísimas que me amargan y apesadumbran. ¿Pensáis que no las dejaría de muy buena gana, si los derechos de la verdad me lo consintieran? Ni siquiera los míos individuales lo consienten. Trato de levantar con la ayuda de Dios un pequeño edificio de concordia, sin perjuicio real de ningún derecho, y muchos amigos míos que se ofenden del aire me ponen obstáculos sobre obstáculos con porfiada violencia.

Los remuevo y aparto, prosigo mi obra, diciendo y repitiendo á mis vidriosos amigos que no sigan poniéndolos, pues por el bien de todos trabajo, sacrificando el mío; y los obstáculos surgen más numerosos y mayores, hasta el punto de obligarme, no sólo á removerlos, sino á combatir á los que los ponen. El combate no ha pasado del principio, y Dios quiera que ahí se quede: armas no me faltan para rebatir con noble y franca violencia estas violencias innobles y solapadas.

¿A quién puede agradar esto? A mí no; á mí me causa tedio y asco. ¿Puede agradarme el tener que consagrar á defender de tan rastreras miserias mi pobre obra el espacio que tiempo hace están reclamando en este semanario muchas cuestiones religiosas, sociales, políticas, económicas, internacionales, españolistas, que hoy mismo se están agitando y que no puedo tratar ni dejar que las traten mis compañeros?

Vamos, amigos míos; ya que os ocupáis de mí, sea para dispensarme la caridad de leerme con un poco de sincera atención, no para condenarme desde la primera palabra. Si halláis algo contrario á la verdad, á la justicia, al bien de la Religión y de la Patria, decídmelo por caridad; decídmelo, no como ahora, sino como corresponde á cristianos y caballeros, y yo os prometo solemnemente que será rectificado, si hay lugar, y agradecido tanto si lo hay como si no.

Pero no partáis, por Dios, amigos míos; no partáis del falso principio de que pertenecéis á un partido irreformable, impecable, infalible, del cual no se puede decir con verdad lo que no pocos de sus adeptos dicen con mentira de toda la jerarquía eclesiástica; ni digan que «no se deben publicar ciertas miserias del partido», los que se desviven por publicar las de la Iglesia docente; ni creáis que quien ahora corrije en público no ha corregido antes en privado, y ¡cuán inútilmente!

III

A la muerte por la Causa

Estamos dando un grave escándalo de discordia, cuando la unión se va haciendo más necesaria. ¿Soy yo quien doy el escándalo? ¿Son mis amigos vidriosos? Por los frutos se conoce el árbol: mírense las obras de cada uno... Si mi pasado no basta, esperad un cercano porvenir, y veréis desde el seno de vuestra paz comodona á qué nuevas y grandes tribulaciones me sujetan mi amor á la Religión, á España y al Rey que España necesita.

Por los frutos, sí; mírense las obras de cada uno.... ¿Cúyas son las mejores al presente? Fácil es averiguarlo, si todos buscamos la verdad como decimos. Yo he pedido pública y solemnemente á la Reina celestial de las Españas que interceda para que Dios me quite la vida, si con esta mi tenacidad de juicio soy perjudicial á la Causa de las Tradiciones católicas y españolas.

En verdad, esto que hago no es sacrificio, porque llega á perder todo apego á la vida quien, como yo, ha visto convertir por altos y por bajos sus desgracias en pecados, sus ignorancias en malicias, sus luces en traiciones, su amor á la verdad en motivo de grandes calumnias, y ha padecido y padece lo que Dios quiera no padezcan jamás los amigos esos que así me tratan.

De todas suertes, ofrecida está mi vida: ofrézcanla también esos que se escandalizan de mí; pidan á Dios que les dé su gracia y les mate si no van bien... ¿No se atreven? Pues están juzgados.

Veamos si se atreven á otra cosa. Renovemos el sacrificio de aquellos siete hermanos que con su madre murieron mártires bajo el furor de Antíoco, ofreciendo á Dios sus vidas por su Ley y por su Patria, con lo cual el Señor se mostró propicio y el ejército de los Macabeos triunfó de todos los tiranos.

Ofrezcamos también nosotros nuestras vidas por Dios, por la Patria y por el Rey predestinado. Si pensáis que esto será morir sin gloria ante los hombres como héroes obscuros ó anónimos, pensad que así la gloria será mayor ante Dios. Haga, haga cada uno el sacrificio de su vida, diciendo:

«Señor, si mi inútil vida puede satisfacer en algo á vuestra justicia, tomadla cuando os plazca. Vuestra es; pero en cuanto habéis querido que también me pertenezca, yo os la entrego desde ahora, ofreciéndome á morir por el triunfo de la Religión, por el bien de mi Patria, por el pronto advenimiento del Rey á quien confiéis la salvación de España. Muera yo hoy mismo, Señor, si muriendo puedo contribuir á este bien común; muera yo y sálvense del mal mis conciudadanos».

Ea, amigos, pedid esto á Dios, pedidlo públicamente, si sólo por el bien común y no por los intereses de un partido personal trabajáis como decís; pedidlo y daréis una prueba elocuentísima de patriotismo y sinceridad. ¿No os atrevéis? Yo sí, yo lo he pedido ya hace tiempo, yo lo vuelvo á pedir ahora, yo re-

nuevo á mi Dios el sacrificio de mi vida, no sin pedirle perdón de mis pecados. ¿Hay quien me siga? Declare su nombre y lo publicaré al frente de Luz Católica para que sirva de ejemplo.

A grandes males, grandes remedios: opongamos al positivismo brutal de la época la abnegación de los hijos de Dios; confundamos el apego á la vida con el desprendimiento de la vida, y España se salvará; yo os aseguro que se salvará, no por las artes de la política ni de la guerra, sino por la abnegación de los que den su vida por la Causa patria.

Estos son los que en el torrente beben el agua con la mano, no de bruces; estos son los trescientos soldados del caudillo Gedeón, y bastante para vencer á Madián. Esperadlos; no tardarán en venir. ¿Quién es su Rey? Un Gedeón, el hombre de San Francisco de Paula y de mil Santos que proféticamente lo anunciaron. ¿Quién es este Gedeón, este hombre de los profetas? Dios nos lo dirá pronto. Por mi parte, repito lo siguiente:

«Si es D. Víctor, venga D. Víctor; si es D. Carlos, paso á D. Carlos. Yo no he de cejar, yo dejo por un momento á un lado mi pequeñez, me dirijo á los carlistas buenos, aunque sean pocos, y les digo:

»Compañeros, sois buenos católicos, y creéis en la verdad infalible de que Dios gobierna los pueblos y les da los bienes ó males que merecen. España necesita de un hombre, de un rey; si lo merecemos, Dios nos lo dará: procuremos merecerlo y esperemos confiados.

»Si el Rey futuro no ha de ser D. Carlos, inútil es empeñarse en que lo sea, porque el hombre propone y Dios dispone. Si D. Carlos ha de ser ese Rey, lo será por más que los malos carlistas se empeñen en corromperlo todo. Lo que Dios quiera, eso ha de ser.

»Por lo tanto, nuestro afán debe ser el que á católicos y cristianos corresponde, esto es, preparar los caminos al que ha de venir en nombre de Dios, y que vendrá, no lo dudéis, vendrá. Si es D. Carlos el que ha de venir en nombre de Dios para que se confundan los malos carlistas de ahora, tanto mejor; venga Don Carlos.

«Lo que ahora nos toca hacer es preparar los caminos á ese Cristo, al Gran Monarca de todas las profecías y de todas las esperanzas; y para eso, seamos españolistas. ¿Veis como el españolismo que os aconsejamos puede ser carlista?

»Si D. Carlos no es el designado por Dios, no vendrá por más que os empeñéis,—y permitid mi insistencia;—si es el designado, yo os aseguro una y mil veces que no lo traerán los carlistas de hoy, sino los españolistas de mañana. Sed católicos y españolistas antes que políticos de un partido, y un día os felicitaréis.»

Conque, amigos míos, ¿ofrecéis la vida en holocausto? ¿No? pues por segunda vez estáis juzgados. No obstante, aun hay otro medio de conocer la verdad, y es el siguiente.

IV

Acabemos de una vez

Va para tres años que sostengo esta lucha con los carlistas degenerados; lucha epistolar, hoy llevada á prensa porque me obligan á descubrir lo que me propuse reservar. ¿Tengo razón de desear que se acabe esta lucha odiosa?

Doctores tiene el carlismo que pueden responder de su causa, tal como la defienden. Al lado de algunos me considero enano; pero cuando pienso que se trata de buscar la verdad, dentro de ella me veo gigante. Vengan, pues, esos doctores, y si pueden, aplástenme con el peso de sus razones. Acábense las malignas campañas de difamación á que algunos son tan aficionados; acábense esos personalismos miserables, esas calumnias, esas perfidias, esas envidias tontas de que todos estos males se engendran, y discutamos como hermanos y caballeros lo que á todos importa que se esclarezca.

Salga, por ejemplo, D. Manuel Polo y Peyrolón, que por sus altas relaciones y sus obras parece uno de los más indicados y es uno de los que más guerra me hacen, cosa que nadie ignora ni extraña en Valencia. Mucho le habré ofendido sin duda, cuando así me trata: pues bien; yo le pido humildemente perdón en nombre del Dios que mandó perdonar, y le perdono á mi vez. Démonos un abrazo fraternal, y después entablemos una noble y elevada controversia, que á todos interesa mucho.

Si ha de ser de palabra ó por escrito, decídalo él, á mí me es indiferente; pero de todos modos, haya un tribunal cuya decisión se declare de antemano indiscutible: tres jueces por su parte, tres por la mía, y los seis elegirán un séptimo que presida. Argüirá él y defenderé yo mi doctrina; luego argüiré yo y él defenderá lo que impugno, y el tribunal decidirá.

Si quiere la controversia por escrito y no dispone de un periódico, le ofrezco Luz Católica, con solemne promesa de publicar hasta la última coma; dos columnas cada vez para el que impugne, cuatro para el que defienda.

Probablemente no lo admitirá, y será gran lástima, pero si se excusa diciendo que sería darme una importancia que no tengo, yo sabré qué contestarle.

Y lo que digo á mi amigo D. Manuel Polo, dígole á otro cualquiera, con tal que sea hombre de carrera y sepa regular sus juicios por la Fe y la Lógica. Si nadie sale, cartas que impugnan publicaré y contestaré, como no se oponga el consejo que voy á pedir á personas competentes.

Ya es hora que brille la verdad, señores; basta ya de afirmaciones y negaciones secas y de mentiras y calumnias *mojadas*; vengan pruebas, pruebas, y acabemos de una vez.

Yo, por la vida ó por la muerte, afirmo que ya las he dado abundantes y las renovaré si es menester, de las siguientes afirmaciones que confirmo:

1.ª Soy en principios y causas lo que siempre he sido, dejadas aparte, como siempre, las personas.

2.ª Ni una palabra, ni una sola tengo conciencia

de haber escrito contra el carlismo en cuanto causa, y menos contra D. Carlos; los que otra cosa aseguran, yerran por ignorancia ó por malicia.

3.ª En el partido carlista se conservan muchos buenos, pocos con relación á los muchísimos que se han liberalizado hasta los tuétanos, y debe esto publicarse para enmienda de unos y perseverancia de otros. Con los primeros, que nada pueden, estoy en todo; con los segundos, que son los amos del cuchillón y de la baila, estoy en lo bueno que les quede, en nada más, y á ninguno de ellos reconozco la más pequeña autoridad sobre mí. Es decir, que:

4.ª Así las cosas, yo que á ningún *partido* pertenecí jamás, menos perteneceré ahora; he deseado y deseo la unión, más aun, la unidad de todos los buenos, sean carlistas, íntegros ó de otro color; y enseño con el ejemplo lo que digo de palabra.

5.ª El partido carlista, por lo que tuvo de comunión ó familia y no de partido, tuvo una misión providencial que ha cumplido heróicamente, y esta misión se acaba.

6.ª Esta misma comunión ó familia, que en cuanto partido ó causa personal se acaba, triunfará pronto con la ayuda de Dios, en cuanto causa nacional, unidos los tradicionalistas de las dos ramas hermanas.

7.ª Si en la forma he cometido ó cometo error, pido que se me perdone, en atención á lo substancial que sostengo en todas sus partes y sostendré hasta la muerte, si la Autoridad docente no me lo manda borrar.

Sea todo para gloria de Dios, bien de mi Patria y pronto advenimiento del Ungido del Señor.

José D. Corbató, Pbro.



Autoridades

XIII

La causa españolista

¡Quién me diera comprender íntimamente la grandeza de la Causa en que estamos empeñados! El mundo antiguo se va, un mundo nuevo se nos viene encima.

Los discípulos de Cristo, *muriendo*, hicieron triunfar la ley del espíritu sobre la ley de la carne y plantaron la Cruz sobre el Capitolio. Los nuevos hijos del paganismo, *matando*, quieren derribar esa Cruz, y rehabilitar la ley de la carne, y aniquilar la ley del espíritu. No se trata más que de esto en el mundo.

Contra el hacha de los bárbaros se rompió la espada de Europa; mas la Europa tenía ya entonces la Cruz, ante la cual los bárbaros habían de arrodillarse. ¿Habéis encontrado una cruz nueva que detenga á los nuevos bárbaros?

Por eso el tiempo de hoy es más temeroso aún y más crítico que aquel en que muchos creyeron que el mundo iba á acabar. Se trata de ser ó no ser; de vencer ó morir. Se está dando en Europa, más ó menos furiosamente, la batalla, y se está dando con no escaso ardimiento en nuestra pobre España.

En España hay dos cuerpos de ejército, cada uno de los cuales pertenece al gran ejército que pelea de poder á poder en Europa. Una ala derrotada puede traer la derrota general; victoriosa, el triunfo completo. La restauración en España podría ser *salud en España y principio de salud en el mundo.*

¡Oh, y qué gran Causa! Cuando se piensa en cuán grande es, siente el ánimo un gozo sublime, y al propio tiempo una indecible tristeza. El que la siga, no busque, ni siquiera piense, en recompensas humanas, porque puede salir engañado, y sobre todo, porque son indignas de un hombre, puesto en la más grande ocasión que el mundo ha visto. El que la siga, haga por ser digno de seguirla; y si tiene orgullo, que lo pise; y si siente ambición, que la ahogue; y si oye la voz del interés, que la maldiga.

Levantad muy altos los corazones, porque nuestros hijos, desde los siglos futuros, nos juzgarán; porque Dios, desde el cielo, nos está mirando.

Si viésemos claro, todos los católicos nos acercaríamos, entenderíamos y concertaríamos, y pues que la causa es común, y tan grande, que comparadas con ella son todas livianas ó baladíes, formaríamos en el mismo campo, á la sombra de la misma bandera.

¡Qué dije todos los católicos! Digo que hasta hombres de fe muy apagada, hasta hombres que viven como si no creyesen, vendrían á ayudarnos. Hablo de aquellos que aun conservan, sin saberlo, el corazón cristiano, por los sentimientos que les infundió una madre piadosa, y tienen por desgracia no creer, y en sus grandes tristezas, aun les consuela la esperanza de volver á la fe de sus padres. Pues hasta esos hombres se llegarían á ayudarnos, prefiriendo estar entre nosotros antes que en las filas de otro partido, que sabiéndolo ó no sabiéndolo, está ayudando á la Internacional...

Vivimos por la virtud de los antiguos principios, que aun dura: ¡tan grande era esa virtud! Pero estamos amenazados de muerte, si pronto no despertamos, y si hollando sobre malas vergüenzas y preocupaciones caducas, no se acercan y entienden los que por buena dicha conservan viva la fe de sus padres y aman la gloria de su patria.

Afirmo que la historia política de España, desde que va este siglo, es lastimosa. Afirmo que *todos hemos pecado.* Ahora, cuando todos experimentamos la grandeza del castigo, creo yo que los hombres de buena voluntad están en el caso de no mirar á lo que pasó, sino de mirar á lo que tienen delante, á esa pobre patria que está muriendo.

La alta empresa, no tan difícil como parece á los ojos superficiales, es la de atraer y reunir en un solo campo á todos los católicos y formar ejército para que se salve España y pueda contribuir á la salvación de Europa... Hay que recordar que *en los campos de España se han decidido ya tres veces los destinos del mundo.*

Si se tratara simplemente de la posesión de una corona, no me levantaría de esta silla y andaría seis pasos; una corona no vale esa pena.

No olvidéis nunca que todo, hasta lo más sagrado,

se personaliza, y que siendo buenos levantamos nuestra Causa, y no siéndolo la abatimos. Intransigentes y firmes en lo esencial y necesario, en cuanto no lo sea, adelantaos á hacer prudentes concesiones para ganar voluntades.

Yo no creo que Dios se olvide de nuestros padres y nos condene á nosotros y á nuestros hijos á vivir en tierra de Moab. Si tan tremendo castigo cayera sobre nosotros, levantaríamos, mirando al cielo, nuestras tiendas en la tierra maldita, y sobre cada una de ellas pondríamos una Cruz.

A la sombra de la Cruz nacimos: á la sombra de la Cruz moriremos.

(APARISI Y GUIJARRO.—*Restauración.*)



Lecciones para ciertos católicos

LECCIÓN XIII

La providencia y los restauradores

Esta lección es continuación de la anterior. Conviene, en estos tiempos de poca fe y de gran postración nacional, avivar la confianza en Dios que muchos han perdido, como si Dios no se cuidara del gobierno de los pueblos: el deísmo práctico está de moda. Dejemos, pues, las historias de los hombres y veamos qué nos dice la Historia de Dios, única infalible. Aprendamos en la misión de Gedeón ó Jerobaal cómo salva el Señor los pueblos oprimidos y arrepentidos, teniendo en cuenta que la historia del gran caudillo se ha repetido y repetirá cuantas veces plazca á Dios, aunque las circunstancias en que se repite no sean las mismas, bien que hoy son casi idénticas. Todo lo que sigue es extracto literal del libro de los Jueces, cap. VI y siguientes.

Muerto Barac, que fué un salvador de Israel, pecaron nuevamente los hijos de Israel en la presencia del Señor, el cual los entregó por siete años en manos de los madianitas, quienes los oprimieron en tanto grado, que se vieron obligados á abrir cuevas y grutas en los montes para guarecerse; porque venían los madianitas con todos sus ganados y tiendas, y á manera de langostas cubría todos los campos una multitud innumerable de hombres y de camellos, desolándolo todo por donde pasaban, con lo cual los israelitas fueron en extremo humillados bajo el poder de los madianitas.

Al fin clamaron al Señor pidiendo auxilio contra ellos, y el Señor les envió un profeta, el cual les habló de esta manera: Esto dice el Señor Dios de Israel: Yo soy el que os saqué de la casa de la esclavitud... pero vosotros no habéis querido escuchar mi voz.

Después de estas reconvenciones, como Gedeón estuviese sacudiendo y limpiando el grano en un lagar para esconderle de los madianitas, apareciósele el Angel del Señor y le dijo: El Señor es contigo, oh tú, el más valeroso de los hombres. A lo que respondió Gedeón: Suplícote, Señor mío, me digas: Si el Señor está con nosotros, cómo es que nos han sobrevenido todos estos males? Lo cierto es que ahora el Señor nos ha desamparado y entregado en poder de Madián.

Entonces el Angel, en nombre del Señor, echó una mirada sobre él y díjole: Anda, ve con ese tu valor y libertarás á Israel del poder de Madián; sábete que Yo soy el que te envío.

Respondió Gedeón, y dijo: ¡Ah, Señor mío!, ruégote que me digas cómo he de poder yo libertar á Israel. Tú ves que mi familia es la ínfima en la tribu de Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre.

Díjole el Angel: Yo seré contigo, y derrotarás á Madián como si fuese un solo hombre.

. . . .

Entretanto, todos los de Madián y de Amalec y los pueblos orientales se juntaron á una, y pasando el Jordán, acamparon en el valle de Jezrael. Mas el espíritu del Señor se apoderó de Gedeón, el cual tocando la trompeta, convocó á la familia de Abiezer para que le siguiese; envió asimismo mensajeros á la tribu de Manasés, que también le siguió, é igualmente á las de Aser, de Zabulón y de Neftalí, que asimismo salieron á juntarse con él.

Dijo entonces el Señor á Gedeón: Mucha gente tienes contigo: no será Madián entregado en manos de ella, porque no se glorie contra mí Israel y diga: Mi valor me ha libertado. Habla al pueblo y haz pregonar de manera que lo oigan todos: El que sea medroso y cobarde, que se vuelva. Y se volvieron veintidós mil hombres de la tropa, quedándose solamente diez mil.

Mas el Señor dijo á Gedeón: Aun hay mucha gente; guíalos al agua, que allí los probaré. Los que bebieren el agua llevada á su boca con la mano, los separarás á un lado, y al otro pondrás los que beban de bruces.

Fueron, pues, los que bebieron el agua con la mano trescientos hombres. En seguida dijo el Señor á Gedeón: Con estos trescientos hombres os libertaré y haré caer á Madián en vuestro poder: retírese toda la demás tropa.

Dividió luego Gedeón los trescientos hombres en tres cuerpos, y puso en manos de cada uno una trompeta y una vasija de barro vacía, y dentro de esto una tea encendida. Comenzaron á tocar las trompetas y á quebrar unas vasijas con otras; y haciendo resonar el ruido alrededor del campamento por tres puntos diferentes, gritaron todos: ¡La espada del Señor y de Gedeón!

Y el Señor hizo que sus enemigos tirasen de las espadas unos contra otros sin conocerse, de suerte que se degollaban entre sí, huyendo hasta Betseita y hasta los confines de Abelmeula. Y Gedeón despachó mensajeros á toda la montaña de Efraím: y persiguieron á los madianitas y llevaron las cabezas de Oret y Seb á Gedeón, habiendo sido muertos ciento y veinte mil madianitas.

Zebee y Salmana echaron á huir; mas persiguiéndolos Gedeón, los prendió, después de haber desbaratado todo su ejército. Acercóse Gedeón y mató á Zebee y á Salmana, y tomó después todos los adornos y lunetas de oro con que suelen engalanarse los cuellos de los camellos de los reyes.

Después de esto, todos los israelitas dijeron á Ge-

deón: Sé tú nuestro príncipe, y después de tí, tu hijo y tu nieto, ya que nos has librado del poder de Madián.

Lectores, de análoga manera se ha de librar España, ó España no tiene remedio.

N. DE FUENTEVIEJA



Profecías

XV

De Bug de Milhas (1)

¡Dios eterno! tus juicios son grandes é incomprensibles... Iberia, Iberia, veo crecer tu poder y tu esplendor... nada será capaz de contrastar la elevación y la fuerza de tus destinos.

Setecientos años de guerras en toda Iberia (2), formaron de ella el imperio más vasto que se ha conocido; pero sólo sirvió para empobrecer á sus hijos. ¿Qué te queda de aquel poderío? *Todo lo perdiste, todo* (3), *menos el amor de tus hijos*; éstos te ensalzarán.

Combatida por la tempestad de los partidos y por la ambición de los extranjeros (4), lucharás denodada; te costará sangre, tesoros, edificios...; pero llegará el día de la bonanza, repararás tus anteriores pérdidas, y la fama de tu gloria y esplendor se extenderá hasta las regiones más remotas.

Una guerra europea está anunciada por muchos profetas, y sus predicciones se cumplirán. Esta guerra llevará sus estragos por todas partes; la peste y otras muchas plagas la acompañarán, esparciendo el terror por dondequiera. El fanatismo de las falsas creencias y los partidos intolerantes llenarán de víctimas muchos países: la Iberia será el asilo de todos los proscriptos; los católicos, huyendo del furor de sus enemigos, se refugiarán en España. Esta emigración prodigiosa aumentará la grandeza de la nación (5).

(1) El nombre del profeta Bug es la fábula de muchas gentes superficiales que todo lo echan á chacota; sin embargo, Bug merece respeto. Nació en Milhas, aldea del Cominges (Pirineos) á mediados del siglo XVIII; predijo terminantemente en 1780 la revolución francesa; en 1793 la fortuna de Napoleón; en 1828 las revoluciones de 1830 y 1848; hacia el 1832 la caída de Francia en 1870-71. Anunció grandes cosas de la ruina y restauración de España. Los habitantes de toda aquella montañosa región le veneraban y consultaban. Observó siempre una vida ejemplarísima, retirado en la solitaria cabaña que heredó de sus mayores, y murió santamente en 1848, cargado de años y merecimientos. No nos toca á nosotros decidir si fué verdadero profeta; basta saber que sus predicciones se han cumplido literalmente hasta hoy, razón por la cual es de esperar que se cumplirá lo que falta.

(2) Nótese que dice Iberia y no España, ya para indicar, con otros profetas, que Portugal será de España, ya que la restauración de ésta se hará por los soldados de la Tradición.

(3) ¿Y esto no es verdadera profecía, pues anunciaba ya en 1836, cuando aun América era nuestra, la pérdida total de aquel imperio y Filipinas?

(4) Confirmación de nuestra pérdida por la ambición de los yanquis y de otros ambiciosos. Léase bien y se notará que también se refiere á otras pérdidas.

(5) Este aumento de población en España explica gran número de profecías que sin él se entienden muy difícilmente; mas para que tal cosa suceda, entonces ya se habrá hecho en España la Restauración.

Entonces el Tajo producirá un guerrero (1), valiente como el Cid, religioso como el tercer Fernando, que enarbolando el estandarte de la Fe, reunirá en torno de sí innumerables huestes, y con ellas saldrá al encuentro del formidable gigante (2) que con sus feroces soldados se adelantará á la conquista de la Península.

Los Pirineos serán testigos del combate más cruel que habrán visto los siglos; la tierra temblará bajo el peso de los bélicos aparatos. Tres días durará la batalla... En vano el temible gigante querrá animar á los suyos y restablecer el combate, porque el dedo del Señor señaló ya el fin de su reinado, y sucumbirá á los filos de la espada del nuevo Cid.

Entonces el ejército victorioso, protegido por el Supremo Hacedor, atravesará provincias y mares, y llevará el estandarte de la Cruz hasta las orillas del Newa. Triunfará en todas partes la Religión Católica y hará la felicidad del género humano.

XVI

Profecía de San Nicolás de Tolentino

Se tratará de ir á la conquista de Tierra Santa (3). Excitados los españoles por la santidad de esta causa, se apoderará de ellos un ardor tan santo, que partirán sin despedirse de sus padres y sin arreglar sus negocios. La legión más fuerte de este ejército se compondrá de religiosos regulares y seculares (4).....

Este ejército irá por el estrecho de Gibraltar (5) al Africa para sitiar la ciudad de Fez. El ejército que se enviará por mar tomará de asalto la ciudad de Alejandría. El Rey seguirá su viaje con un ejército poderoso por Berbería; y serán tantas las victorias que reportar, de los mahometanos, que de cien leguas irán á postrarse á sus pies y presentarle las llaves de las ciudades y fortalezas. El Rey continuará sus victorias hasta Jerusalén.

(1) Confirma lo que acabamos de decir. Este guerrero, ó sea el hombre de San Francisco de Paula y de todos los profetas, no vendrá de fuera; estará en Aranjuez (orilla del Tajo) ó en Madrid (cuenca del Tajo), por lo cual ya se habrá hecho la Restauración.

(2) De este personaje sanguinario se ocupan casi todas las profecías, y tal vez no haya ni un intérprete que no vea en él el zar de Rusia. Siempre hemos tenido por cierto, después de estudiar lo mucho, que será un emperador de Alemania: esta nación ó agregado de naciones se prepara fabril é inconscientemente para tal empresa. Hace hoy cuatro días vimos nuestra opinión confirmada terminantemente por San Vicente Ferrer en un manuscrito muy antiguo que daremos á conocer en LUZ CATÓLICA.

(3) Después de acontecido lo que dice la profecía anterior

(4) Son los Cruciferos anunciados por San Francisco de Paula y otros profetas.

(5) No dudamos que entonces Gibraltar habrá vuelto ya á dominio de España. Inglaterra toca á su fin.

Ayer, hoy y siempre

XI

Del abatimiento al triunfo.

...Rendido mi ánimo por el asalto continuo de las emociones ya de dolor, ya de gozo á que le sujetaban estas aciagas historias y su grandioso desenlace bíblico, entré en un reposo que me obligó á buscar el descanso de la noche.

Dormí y soñé. ¡Que ensueño tan extraordinario el mío! ¡Dormí y soñé!.. ¿por qué no he de contar mi ensueño? ¿Por ventura he de temer que se me acuse de haber soñado? ¿He de temer que el humorístico celo de algún *lápiz-rojo* llegue hasta perseguir los ensueños de un español que tiene la desgracia de soñar cosas peregrinas?

No es una ficción literaria; es, en verdad, una de esas fantásticas realidades que improvisa la imaginación despierta cuando las demás facultades duermen. Todo lo que tiene de artificial es el orden y el adorno, si bien no doy á su parte histórica más importancia de la que tiene un sueño curioso.

Vi un hombre que andaba discurriendo por parajes solitarios, con la oración en sus labios, la tristeza en su mirada, el arcano de la meditación en su frente, la amargura en su corazón, y todo él como abrumado por el peso de una persecución innoble y terrible que no pude acabar de comprender.

Llevaba en las manos un libro abierto, de color muy obscuro. Leía un párrafo sin detener su marcha indecisa, y levantaba febrilmente sus ojos sobre las últimas eminencias del horizonte, como queriendo penetrar con su vista escrutadora las cordilleras y los tiempos que le ocultaban entre nubes y sombras lo lejano y lo porvenir.

Volvía á leer y volvía á mirar, siempre triste, siempre caminando, inquiriendo siempre, y me pareció ver algunas veces su frente esclarecida por un rayo de luz que parecía consolarle.

De pronto se detuvo, alzó sus ojos al cielo y exclamó con Ester:

«Yo y mi nación estamos condenados á la ruina, al degüello, al exterminio... Sálvame la vida, por la cual te ruego, Señor; salva la vida de mi pueblo, por quien imploro tu clemencia.»

Dios mío, sí; Tú nos salvarás, Tú abatirás la soberbia de los enemigos de tu pueblo, y tu pueblo renovará el mundo, «*acordándose* de las obras que hicieron sus padres y conquistándose gloria insigne y nombre eterno.»

Ahora los impíos se burlarán de tus enviados, Señor, y dicen á quien les habla en tu Nombre:

«Manda, remanda; manda, remanda; espera, reespera; espera, reespera; un poquito aquí, otro poquito allí...»

«El Señor les dirá un día, retorciéndoles la frase: manda, remanda; manda, remanda; espera, reespera; espera, reespera un poquito aquí, otro poquito allí: y dejará que vayan y caigan de espaldas y sean hollados y presos en los lazos.

«Por tanto, escuchad la voz del Señor, oh hombres escarnecedores que domináis á mi pueblo. Hemos hecho pacto con la muerte, dijisteis y un convenio con el infierno: cuando venga el azote como un torrente, no llegará á nosotros, porque nos hemos apoyado en la mentira, y ésta nos pondrá á cubierto.

«Por esa vuestra palabra dice el Señor Dios: Yo ejerceré el juicio con peso y la justicia con medida, y un pedrisco trastornará la esperanza puesta en la mentira, y vuestra protección quedará sumergida en la calamidad.

«Vuestro contrato con la muerte será cancelado, y no subsistirá vuestro pacto con el infierno; y cuando como un torrente viniere el azote, os arrastrará consigo.

«El trigo será trillado, mas no lo estará trillando sin término el que lo trilla, ni siempre la rueda del carro lo estará oprimiendo, ni hollándolo las pezuñas de las bestias.»

Dijo, y quedó en silencio, abismado en sus peregrinas meditaciones.

Un ruido sordo y terrible que parecía venir de las profundidades del tártaro, le sacó de su enajenamiento, y oí que decía:

Sí la tierra se estremece ya; en las ignoradas cavernas, donde se elaboran el volcán y el terremoto, comienzan á rugir las iras que allí tiene Dios atesoradas para castigar y confundir á los hombres.

Los hombres miran el Etna pavoroso, y no ven más que la blanca nieve de su cima, sin pensar que en sus antros candentes bulle un piélago de lava que se entumecerá de súbito y vomitará ríos de fuego por la nevada boca.

El Etna es una simple figura de los pueblos y sobre todo de mi Patria; de mi Patria, cubierta hoy con la nieve de la más refinada hipocresía.

¿Quién será poderoso para contener la erupción del volcán popular, cuando su corazón de fuego llegue al paroxismo del furor y arroje por su inmenso cráter los ríos ardientes de su venganza? Es necesario prevenirla...

Y de nuevo se abismó en sus meditaciones.

Unos momentos después, y como si hablase algún rey desterrado por la impiedad y presto al combate, exclamó enardecido:

¡Oh Restaurador! Prometiste volver como vuelven las águilas á la encumbrada cima pasados los hielos, como después del invierno vuelven las flores, como vuelven los frutos después de la pertinaz sequía. Vuelve, vuelve, cumple tu promesa; no hagas esperar más á este pueblo desventurado que anhelante suspira por ti.

¡Oh Restaurador! Ven y oxea las aves inmundas que han anidado en los sublimes castillos; ven y quebranta las cadenas del león cautivo que ruge impotente; ven y coloca de nuevo al paso de la impiedad las barras heráldicas que rotas fueron por la mano de la usurpación y del crimen; ven y levanta del pringoso suelo ese escudo envilecido y esa bandera inmortal con flores de lis y de granado que los enemigos de tu pueblo echaron á los pies de los traidores.

¡Oh Restaurador! Ven presto á respirar el aire purísimo de estas montañas, y á bañarte de los rayos bienhechores del sol de este cielo, y á recibir de cerca los homenajes de millones de corazones que laten por ti. Ven presto en socorro de los que en tí esperan; ven, y confundirás para siempre á los que blasfeman del cielo y de tu nombre augusto.

¡Oh Restaurador! ¿No oyes el rugido tremebundo de la negra tempestad que en nombre de las divinas venganzas asalta ya los horizontes de Europa? ¿No oyes bajo el suelo de Europa el sordo retronar del volcán que devora y del terremoto que derrumba? ¿No sabes que todo el suelo de Europa va á quedar sembrado de ruinas y empapado de sangre?

Pues Dios ha oido ya tu apelación y te llama á que las salves. ¿Por qué tardas? ¡oh Restaurador! ¡oh Gran Monarca! ven, saca de las cabezas libertinas el nebuloso sol de la impiedad, y salva la Europa.

Ven, que tu España ha de ser contigo la Covadonga del mundo, y ha de saber el mundo convertido que «Dios escogió á los reputados por flacos para confundir á los fuertes, y á los reputados por nada para destruir á los que se creyeron ser mucho.»

Inclinó silenciosamente la cabeza, puesta la mano sobre el pecho como escuchando lo que el corazón le decía, y fijando los ojos en el cielo, añadió después:

Señor, si Vos nada hacéis sin objeto, ¿por qué me habéis dado este afán inextinguible de ser útil á mis hermanos pobres y engrandecer mi Patria? Para mi mortificación y mi castigo tal vez... ¡Arcanos de mi Dios, yo os adoro! Pero Señor, compadeceos de mi Patria y de mis pobres...

De mis pobres, sí, porque yo los llevo en mi corazón, porque yo también soy pobre, pobre por vuestro amor, oh Dios que la pobreza santificasteis.

Una vez más quedó en silencio y meditando. Me pareció que en su inclinada frente se reflejaba la duda, la vacilación, casi el desfallecimiento. ¿Qué le pasaba? No lo sé, pero le oí decir, transcurridos unos instantes:

¡Infeliz de mí! ¿Qué puedo yo hacer por mi Patria y mis conciudadanos? Soy un conjunto monstruoso de bien y de mal. Hay en mi pecho un huracán de violencias y un caudal de ternuras; un tesón que quebranta peñascos y una ductilidad como de cera; un valor temerario, y una timidez de niño.

Subo hasta Dios y caigo después á lo profundo; vuelvo á subir y vuelvo á precipitarme. Persigo la virtud y me asalta el vicio; el arte, y me voy á la aberración; la poesía, y me voy á la prosa que me ahoga; la verdad, y...

¡Oh! en esto soy venturoso, porque *no tengo conciencia de haber impugnado jamás la verdad conocida.* ¡No, no, no soy *liberal!*

Pero siento en mí la terrible verdad de tus palabras, oh Apóstol de las Gentes. «Me complazco en la ley de Dios, y echo de ver otra ley en mis miembros, la cual resiste á la ley de mi espíritu y me sojuzga á la ley del pecado. ¡Oh, qué infeliz soy! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?»

Mezcla híbrida de bien y de mal, de carácter enigmático y casi indescifrable, nadie ha sabido comprenderme. «No he sido reputado por hombre, sino por gusano, por oprobio de los hombres y abyección de la plebe»; y cuando he necesitado amor y defensa, «mis hermanos han pasado de largo por delante de mí, como pasa el rápido torrente por las cañadas.»

Pues siendo así, ¿qué puedo yo hacer por mi Patria? Mejor será que me retire como el gran Gedeón adonde los madianitas no me vean para limpiar allí mi trigo de la paja...

Así dijo el hombre de mis ensueños. Yo no sé qué le sobrevino después: le vi agitado y confuso, como sorprendido por una visión extraña que bien pudo ser la del mismo que habló á Gedeón y le confió la salvación del pueblo cuando el valeroso joven limpiaba su trigo en oculto, pues oí que aquel hombre extraño daba esta respuesta del mismo Gedeón, á uno que yo pude ver:

«¡Ah, Señor mío! Ruégote me digas cómo he de poder yo libertar á Israel. Tú ves que mi familia es la ínfima en la tribuna de Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre.»

Quizá la visión insistiría diciendo: «anda, que yo seré contigo y vencerás á Madián»; porque de repente vi que el rostro de aquel hombre se iluminó de alegría, como la de quien toma una decisión valerosa, de cuyo éxito está seguro. Ello es que, transportado de gozo y respirando valor, y teniendo en su mano como una piedra filosofal de riqueza inestimable, dijo estas frases de los Libros Santos:

«Tú vienes contra mí con espada, lanza y escudo; pero yo salgo contra tí en el nombre del Señor de los ejércitos, y el Señor te entregará en mis manos.»

«Señor, Tú serás fuerte con los fuertes, y al perverso le tratarás como á tal. Tú salvarás al pueblo humilde, y con una mirada abatirás á los erguidos.»

«Tú eres, Señor, mi antorcha. Tú alumbrarás mis tinieblas. Contigo correré armado; yendo con mi Dios, no habrá muro que yo no salte.»

«Yo daré cabo de ellos: por más que griten, nadie acudirá á su socorro.»

«El Señor es mi luz y mi salvación: ¿á quién he de temer? El Señor defiende mi vida: ¿quién me hará temblar?»

«Aunque vengan ejércitos contra mí, no temblará mi corazón: aunque me embistan en batalla, mi esperanza no perderá su firmeza.»

«Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?»

Y aquel hombre peregrino corrió, voló de país en país con una rapidez asombrosa, sin dejar de decir con Isaías á unos hombres que yo no vi: «Conspiración, no se habla de otra cosa más que de conspiración: no temáis lo que ellos tanto temen, no os amilanéis.»

Y sin perder de vista una capital en donde estableció su centro de operaciones, reunió á sus amigos de toda la nación; les exhortó vivamente á que «se acordasen de las obras de sus antepasados, para conquistarse gloria inmensa y reino eterno»; los organizó de una manera muy peregrina, y los lanzó de improviso á sorprender la impiedad que en brazos de la usurpación reía descuidada en sus alcázares.

Aquello fué la sorpresa del rayo; y como el estampido que lo anuncia, un hurra atronador llevó á toda la nación este grito:

¡VIVA EL GRAN MONARCA!

Jamás vi tan bien confirmada la palabra del Apóstol: *infirma mundi elegit Deus ut confundat fortia.* Yo mismo casi no me di cuenta de cómo se obró aquel prodigio tan sorprendente; pero viniéronme á la memoria la santa astucia de David en la corte del rey Aquis, y la de Eliseo, poniendo el ejército siro en manos del rey de Israel.

Todo cambió en un momento, hombres y cosas.

Los impíos se cuajaron de espanto: huyeron unos, escondiéronse otros, quedaron como prisioneros la mayor parte, y éstos decían al vencedor como los impíos de Gaza al sacerdote y caudillo Simón, «clamando á gritos para que les concediese la paz: ¡no nos trates según nuestra maldad merece, sino según tu gran clemencia!»

Y es que el miedo echa tan hondas raíces en la conciencia del malvado como el pino entre las rocas y el ciprés entre los sepulcros.

Los buenos no temían; los buenos seguían aclamando al Gran Monarca.

Y sin embargo estaban tristes, tristes por el mismo Gran Monarca... pero cantaban á coro el himno de la victoria, presintiendo por la restauración de su patria la restauración del mundo, y diciendo con Ana la profetisa:

«Quebróse el arco de los fuertes y los flacos han sido revestidos de vigor.

»Los que estaban antes colmados de bienes se han aniquilado por un pedazo de pan, y los que se hallaban acosados de hambre han sido saciados.

»*La que era estéril ha venido á ser madre de muchos hijos, y la que estaba rodeada de ellos perdió todos sus bríos.*

»Porque el Señor es el que da la muerte y la vida, el que conduce al sepulcro y libra de él: el Señor el que empobrece y enriquece, el que abate y ensalza.

»Levanta del polvo al mendigo y del estiercol ensalza al pobre, para que se siente entre los príncipes y ocupe un trono de gloria. Porque del Señor son los cimientos de la tierra, y Él asentó sobre ellos el mundo.

»Él dirigirá los pasos de sus siervos, mas los impíos serán por Él reducidos á silencio en medio de tinieblas.

»Temblarán delante del Señor sus adversarios: truenos y rayos lanzará sobre ellos desde el cielo.

»El Señor juzgará toda la tierra, dará el imperio de ella á su Rey, y ensalzará la gloria y el poder de su Ungido.»

(P. CORBATÓ, *Meditaciones religioso políticas*, inédito.—París, Diciembre de 1897.

⚜ ⚜ ⚜ ⚜ ⚜ ⚜ ⚜ ⚜ ⚜ ⚜ ⚜

A la picota

Sépase quién es Calleja, digo, D. Joaquín Peris Martí.

Alcalde de R. O. de esta ciudad, bajo su mando embadurnaron los sectarios las sagradas placas del Corazón de Jesús con alquitrán, en las vigilias del 1.° de Junio y 15 de Julio de 1899. Los autores de las nocturnas salvajadas no fueron habidos y los sacrílegos ultrajes inferidos á Nuestro Señor Jesucristo quedaron impunes.

En sesión del ayuntamiento de 19 de Julio de 1899, presidida por el alcalde de R. O D. Joaquín Peris Martí, ocupóse el cabildo municipal de una proposición presentada por el concejal católico D. Manuel Bellido Alba, encaminada á que constase en acta la condenación de los sacrílegos embadurnamientos de las sagradas placas del Corazón de Jesús, y á conseguir que la corporación acordara un acto de pública reparación y desagravio á Jesucristo-Redentor. Don Joaquín Peris Martí, con la mayoría republicana del consistorio, votó en contra de la proposición, que quedó desechada.

En 29 del propio Julio D. Joaquín Peris Martí, como dando la razón á los profanadores y cohonestando los nocturnos embadurnamientos, publicó por pregones un bando previniendo á los vecinos que en el término de veinticuatro horas quitasen de sus fachadas los escudos del Sacratísimo Corazón de Jesús, con apercibimiento de arrancarlos de oficio y á costas de los rehacios.

Sintiendo comezón de notoriedad el famoso D. Joaquín Peris Martí, apenas amanecido el lunes 31 de Julio de 1899, ordenó á una brigada de peones callejeros y agentes municipales, que en ejecución de su desaforado bando, aun no firme, empezase á arrancar de las fronteras cristianas la veneranda efigie del Corazón de Jesús, empleando la fuerza y la piqueta si los interesados no consentían el expoliador atropello.

Bajo el poder de D. Joaquín Peris Martí, alcalde constitucional, los peones y agentes municipales de Castellón provistos de escalas y piquetas coreados por turbas de sectarios, arrancaron violentamente de las fachadas católicas multitud de escudos del Sagrado Corazón de Jesús, despojando de ellos á sus dueños que con gran dolor los vieron llevar en inmunda espuerta al depósito consistorial, entre los vítores y aclamaciones impíos de la chusma iconoclasta.

Elevaron el Prelado, clero y fieles diocesanos á la Corona un mensaje, al ministro viril protesta, y al gobernador recurso de alzada contra el iconoclasta y desaforado bando alcaldesco de D. Joaquín Peris Martí y el sacrílego estruendo desplegado en su ejecución tumultuaria; pero... pero... pero el derecho quedó conculcado, la libertad católica hollada y Jesucristo ultrajado.

Siendo alcalde de Castellón D. Joaquín Peris Martí, gobernador de la provincia D. Juan Antonio Mañas y ministro de la Corona D. Eduardo Dato Iradier, los ultraliberales de esta capital, en clamorosa y motinesca rebeldía atropellaron á los católicos, apalearon á los devotos, hirieron á sacerdotes, secuestraron al predicador é impidieron el día 6 de Agosto de 1899 la celebración de una función religiosa organizada en la iglesia parroquial en desagravio de los sacrílegos ultrajes inferidos al Corazón de Jesús, en la memorable jornada del 31 de Julio anterior.

En los atropellos tumultuarios del 6 de Agosto de 1899, como resultó efusión de sangre, hubo de intervenir la autoridad judicial instruyendo sumario, en el que se decretó la detención y procesamiento de Dalmacio Sos Escuder, ex-carmelita; Antonio Castell Llorens, Cristóbal Pérez Navarro, José Prades Foses, Luis Fabregat Guillén y Joaquín Sánchez Prades, todos ellos de la cáscara amarga. Para excarcelar á los seis presos se mantuvo el motín tres días, y al cuarto se apaciguó mediante el ingreso en la cárcel de tres significados católicos, á saber: D. Vicente Bellido Alba,

D. Juan Antón Martínez y D. Manuel Bort Saura, quienes durmieron dos noches bajo cerrojo.

Sentenciado el sumario contra los seis apaleadores y los tres apaleados, elevado á la Audiencia y calificada la causa por el fiscal, se declaró de la competencia del Jurado por tratarse de delitos contra el libre ejercicio del culto católico, y evacuado el traslado de calificación por las defensas, señalóse para la celebración del juicio oral el 10 de Diciembre y siguientes.

La defensa de los seis sectarios en el juicio oral, la desempeñó á maravilla el letrado republicano don Fernando Gasset Lacossaña y la de los tres católicos corrió á cargo de D. Ramón Nocedal Romea, D. Cristóbal Aicart Moya y D. Manuel Bellido Alba.

Terminadas las pruebas del juicio oral, D. Joaquín Arguch, fiscal de la Audiencia, retiró la acusación contra los tres procesados católicos y dos de los sectarios, manteniéndola contra Dalmacio Sos Escuder, por el delito de lesiones menos graves á D. Francisco Breva Tirado, y contra Antonio Castell, Luis Fabregat y Cristóbal Pérez, por el delito de allanamiento de la morada de D. Vicente Bellido.

El abogado católico D. Manuel Bellido Alba, mantuvo la acusación abandonada por desistimiento fiscal expresando verbalmente y por escrito que acusaba á Dalmacio Sos y á Antonio Castell, porque al herir el primero y al allanar la morada el segundo, lo hicieron como medio violento de impedir el libre ejercicio del culto católico, delito definido y penado en el art. 257 del Código Penal.

Fué vocero de la acusación privada D. Ramón Nocedal, que en grandilocuentes períodos hizo la apología del Corazón de Jesús y demostró la culpabilidad de los acusados Sos y Castell, como autores del delito de coacción religiosa.

El defensor D. Fernando Gasset inculcó al Jurado que lo del simbólico Corazón de Jesús, lejos de tener significación religiosa, era un ardid político para organizar y promover un levantamiento carlista, como lo han venido á evidenciar los hechos con la algarada carlista de Cataluña.

El Jurado contestó negativamente á las ocho preguntas del veredicto, declarando por ende la inculpabilidad de los acusados, que fueron absueltos por la sección de derecho.

En el juicio oral llamó la atención de jueces, abogados y espectadores que el Ministro Fiscal no trajo á declarar como testigos á ninguno de los cuatre lesionados por los sectarios, y que ni Alcalde, ni Gobernador, ni dos policeros, únicos que declararon en el sumario, compareciesen ante el Jurado. Las autoridades y sus agentes brillaron por su ausencia en el juicio. ¡Qué tal!

Resultado final: que los que esgrimieron la porra y los que recibieron los estacazos, han quedado ante la justicia humana sin castigo aquéllos y sin reparación éstos.

Justicia histórica y justicia popular han coincidido en este famoso proceso de las placas del Sagrado Corazón de Jesús.

Alabado sea Dios, y hasta que venga el día tremendo, digamos:

Liber scriptus proferetur
In quo totum continetur
Unde mundus judicetur.

Después del juicio, el alcalde, D. Joaquín Peris Martí, ha acordado la cesantía de varios empleados de Consumos afectos á la causa católica.

Al presentarse uno de ellos á pedirle la razón de su cese, contestó el alcalde iconoclasta. No soy yo quien le declara á usted cesante, es su amigo D. Manuel Bellido Alba.

Queda puesto en la picota el famoso alcalde de Castellón D. Joaquín Peris Martí.

El siglo XIX

ó

«EX ORE INFANTIUM...»

Nuestro pequeño coloborador González Gomá, menor de doce años, nos envía el siguiente articulito que reproducimos tal cual, respondiendo de su autenticidad. En breve publicaremos otro sobre la *conversión* de González al españolismo, como él dice. He aquí el de hoy:

«El siglo XVIII terminaba, pero terminaba con un suceso que ha manchado su nombre en la historia, y que llenó á la nación vecina de ignominia en la leyenda de los tiempos; me refiero á la revolución iniciada dos siglos antes por un fraile agustino, por Martín Lutero, después por Voltaire y Rousseau, y puesta en práctica por Robespierre, Danton, Marat *y compañeros mártires.*

Teniendo bases tan malas, malo sería también el nuevo siglo, como efectivamente ha sido; pues, salvo algunas honrosas excepciones, en general ha sido uno de los peores siglos que regista la Historia Eclesiástica y aun la profana; en este siglo se ve castigada la inocencia, atropellada la virtud y vilipendiado el bien; el derecho de la fuerza se levanta como un rey, y la fuerza del derecho es esclavizada.

Corría el día 20 de Septiembre de 1870, cuando en la capital de un reino, ciudad bendecida por la sangre de tantos mártires de Jesucristo, de tantos confesores de la fe, era asaltada y saqueada por una turba de aventureros, á cuya cabeza iba Cardona..., que obedeciendo á los designios de la Masonería, entró en ella, cometió toda clase de desmanes y excesos con sus habitantes, y despojó de su soberanía al verdadero rey, al Vicario de Cristo, al Sumo Pontífice, á la Cabeza de la Iglesia, al Pontífice de la Infabilidad, al autor del *Syllabus*, al Papa de la Inmaculada, á Pío IX, de su poder temporal; y rebajando su poder moral, lo hizo prisionero del *Estado* italiano.

Si queréis más pruebas de lo que he dicho, registrad la historia de este siglo y las encontraréis en cada página.

Hasta en nuestra patria ha ocurrido hace poco un hecho que todos conocen, que no relato porque quizá cansaría ya á los lectores benévolos que se dignan leer tanto disparate: me refiero á la pérdida de las colonias.

Muchos otros acontecimientos podría citar que prueban lo que he dicho antes; solamente voy á nombrar uno que, por ser de gran actualidad, interesa á todos: la guerra anglo-boer; ahí tenéis otro ejemplo de *cultura social*, de *civilización moderna.*

Ya hemos visto ligeramente, pues no me propuse escribir un artículo de altos vuelos, al siglo XIX en su parte religioso-política; en su parte moral no hay que decir, pues rivaliza con la anterior en mal; la inmoralidad cunde por todas partes, la inocencia se vilipendia, la castidad se maltrata, los periódicos inmorales y obscenos se encuentran por todas partes. Muchas pruebas tengo de la inmoralidad moderna, pero no las publico por respeto.

Sigamos adelante. Lo único que descuella en nuestro siglo es la parte científica; pero los asombrosos descubrimientos de la ciencia no los debe tan sólo á Edisón, Roentgen y otros que la ciencia coloca entre sus glorias más preciadas, sino que las debe, más que á ellos, á Hipócrates, Platón y otros sabios antiguos; pues, por ejemplo, si no se hubiera inventado la imprenta, ¿se hubiera acaso inventado la litografía? Si no se hubieran inventado las reglas de la fenética, ¿acaso Edison hubiera inventado el fonógrafo? Leánse los artículos que el Sr. Corbató publica con el título de «Glorias físicas antiguas y rapsodias modernas», y se verán allí probadas mis aserciones respecto á la parte científica.

Voy á terminar ya; mi objeto no ha sido otro que aleccionaros para el siglo que viene, en que quizá se vean cumplidas las profecías de tantos bienaventurados, sobre el valiente Crucífero. Roguemos á Dios para que así sea, y entonces podremos decir, cual otros Simeones: «*Nunc dimittis servum tuum Domine, secundum verbum tuum in pace.*»

ENRIQUE GONZÁLEZ GOMÁ.



AL NIÑO JESÚS EN EL PESEBRE

¡Mirad sobre esas pajas
De un Dios la Majestad y Poderío!
¿Por qué tanto te abajas,
Oh Amor y Dueño mío?
¿Quién ¡ay! sufre que un Dios tiemble de frío?

¿Y aun no se confunde
La liviandad y la malicia humana,
Al ver que tierno efunde
Jesús, ya en su mañana,
Lágrimas vivas en vivienda insana?

Si redimirnos quieres,
¿Por qué la Redención así te acedas
Con tantos padeceres,
Y en tu nacer ya vedas
Que te ofrezca el solar sus horas ledas?

¿Quién te conocería,
Dulce Amor, por las señas singulares
Que de Ti daba un día
En sus bellos cantares
Tu suavísima Esposa? «Entre millares
»Escogido es mi Amado:
»Envidia el alabastro su blancura;
»De su blando y rizado
»Cabello la hermosura
«Del sol excede á la madeja pura.

»La su menuda mano
«Parece ha sido á torno moldeada;
»Con finísimo grano
De oro es fabricada
»Y es toda de jacintos adornada.»

Mas ¡ay! yo alegre canto
Tus gracias, y abatido más cabe ellas
Tú pareces, en tanto,
Que Angeles y estrellas
Descubren entre pajas cual destellas.

¡Oh! ¡quién un pastorcillo
De aquellos que adorándote en la cuna
Ser pudiera sencillo!
Yo, á tener la fortuna,
Todas mis cosas diérate, una á una.

Y en tu seno mi alma
Por presente pondría alborozado,
Que eso tus penas calma.
¿No es esto, dulce Amado,
lo que á pedirnos vienes tan postrado?

Mortales, á este niño
Más que hombre y desnudez aun atormenta
La falta de cariño.
¿Y será que la sienta
Del hombre por quién es en tal afrenta?

JOSÉ DOMINGO CORBATÓ, PBRO.

Diciembre de 1888.



Correspondencia de la Dirección

¿Carlista ó integrista?

El Presbítero Sr. M. C., residente en Madrid, nos haría un favor muy notable si lo que privadamente nos dice en una carta sin fin lo dijera para el público; sería un buen argumento contra las invenciones de más de cuatro carlistas que se han puesto entre ceja y ceja hacer pasar LUZ CATÓLICA por nuevo órgano del integrismo.

No sabe uno si reirse ó enfadarse cuando le vienen muchos carlistas por un lado diciendo: usted se ha entregado á Nocedal, es un apóstata; y si no, declare francamente carlista su semanario; y por otro algunos integristas, diciendo á su vez: la conducta de usted es ambigua, propia para sorprendernos, de modo que no podemos aprobarla mientras no se declare usted integrista leal y francamente.

Entre los segundos está nuestro buen amigo M. C., al cual y á los otros declaro francamente que trabajan en vano Ni D. Carlos puede agradecer el empeño de ciertos carlistas, ni el Sr. Nocedal el de ciertos integristas.

¿Qué ganarían uno ú otro con que hiciéramos las declaraciones que se nos piden? ¿Tener unos cuantos soldados más? Poco monta eso donde tantos hay.

A mí me consta que el Sr. Nocedal no piensa como

los M. C. respecto de nosotros, y tampoco D. Carlos como esos carlistas que nos combaten á sangre y fuego porque no nos quieren entender. A unos y otros falta un poquito de caridad y otro de humildad.

Gracias á éstos no se hará la unión por ahora, pues unos y otros parten de este que tienen por principio indiscutible: «nosotros solos somos los buenos; nosotros solos, ni más ni menos». Y en consecuencia, quieren que la unión se haga entregándose atado de pies y manos el partido de enfrente. No es así como se debe hacer la unión, ni es así como piensan los jefes respectivos, no y mil veces no. Por nuestra parte, la unión está hecha: no estamos con unos ni con otros, y, sin embargo, somos carlistas y somos integristas, y á todos los buenos abrazamos como hermanos. ¿Cómo se explica esto? Fácilmente.

Yo entiendo que ser integrista legítimo es defender la verdad íntegra, religiosa y políticamente; ó como dice M. C.: es ser «opuesto *per diametrum* al partido liberal». Así, pues, soy integrista. Y entiendo que ser carlista legítimo es también defender la verdad íntegra, religiosa y políticamente; ó como dice D. Carlos: «si el que abraza la verdad íntegra puede ser carlista, el que la rechaza no puede pertenecer á nuestra comunión». Así, pues, soy carlista.

Carlismo é integrismo, en todo cuanto tienen de genuinamente católico y tradicional, para mí son la misma cosa; y créanme mis amigos, tiempo ha que me ahogaban las estrecheces de partido que siempre aborrecí. Soy, pues, de unos y de otros, sin pertenecer á otros ni á unos, porque median entre ellos diferencias de apreciación y de conducta que yo no debo juzgar, ni resolver, ni aceptar, y que no atañen á lo esencial de la causa, porque la causa no se funda en personas ni en pareceres.

Entiéndase en todo esto que hablo de carlismo legítimo y de integrismo legítimo, que si descendemos á mirar ciertas degeneraciones, bien claro he manifestado mi parecer en este semanario, obligado por hombres de poco consejo. En resumen: yo me honro y lleno de alegría con abrazar á mis hermanos integristas y á mis hermanos carlistas, porque católicos y tradicionalistas son todos, aparte el gran número de los desgraciados á quienes acabo de aludir. Es más: yo quisiera abrazar también á muchos que de nuestra casa salieron para entrar en otra más regalada, y que se conservan católicos sin que obste algún hecho concreto. No es difícil que todos nos entendamos; lo que falta es un poco de buena voluntad para practicar aquella regla apostólica: *alter alterius onera portate, et sic adimplebitis legem Christi*.

Pero no, señor: salen por un lado los M. C., y por otro un abecedario entero; y si los invito, v. gr., á representar LUZ CATÓLICA en Madrid ú otra parte, me dicen: «jamás, mientras usted no se declare francamente de mi partido, que es el único católico y el único nacional». Cada uno lleva un Papa y un Rey en el cuerpo. ¡Buen camino para la unión! La unión no se hará jamás, jamás, sino transigiendo una y otra parte en todo lo que se pueda; la unión se ha de hacer sin humillación de nadie.

Hay muchos M. C. por uno y otro lado, tan suspicaces y quisquillosos, que si yo, v. gr., indico muy á la ligera la idea de que si no tenemos los católicos el mejor de los periódicos es porque no queremos; danse por agraviados y me dicen que eso es desconocer los méritos del *Siglo Futuro* ó del *Correo Español*, es quererlos matar, es... qué sé yo; y á mi simple idea llaman proyecto, ni más ni menos que si yo me estuviese ya despepitando por echar á tierra los periódicos tradicionalistas de una y otra rama. ¡Cuán miserablemente se equivocan!

He dicho tal vez demasiado, para lo que merecen las epístolas á que contesto. Si estos señores pendolistas no quieren que en lo sucesivo les conteste con el silencio, ruégoles por favor que se apeen de sus suspicacias y no vengan á entorpecer tontamente mi marcha, que á la postre será beneficiosa para todos; ni sean tan egoístas que me obliguen á suspender, como hoy, hasta la sección de ciencias y otras no menos importantes.

A los M. C. y á los otros ruego también que se fijen en las condiciones de las *Consultas*, puestas en el número 2 de este semanario, y verán que si las contesto es por pura deferencia. Otras más interesantes que las de ellos no puedo contestar por falta de espacio. Yo prometo al Sr. M. C., para que no vuelva á quejarse de mi silencio, que la suya será publicada lo mismo que la de un sacerdote carlista, por más que algunos, so pretexto de «consultas», por cierto kilométricas, vienen á pedirme cuentas que no estoy obligado á dar.

P. S.—Escrito lo que antecede, recibimos el número 207 de nuestro querido colega *La Libertad*, y en él leemos el benévolo artículo que nos dedica. Si lo leen los M. C., verán que el artículo está terminantemente contra ellos. Nos ocuparemos de dicho artículo, Dios mediante; por de pronto nos place copiar este parrafito:

«Carlistas, españolistas é integristas, si buscamos primero de todo la gloria de Dios y su justicia, lo demás se nos dará por añadidura. Ante el Corazón de Jesús se unieron los católicos todos de Castellón; ante la patria, que perece en manos de liberales, ¿cuándo nos uniremos? Quiera Dios que sea pronto, para bien de España y hasta del mismo Don Carlos.»

REVISTILLA

León XIII y el doctor Laponi.—El médico de Su Santidad, doctor Laponi, ha aconsejado á León XIII que no se traslade al Templo para bendecir á la concurrencia con motivo de la terminación del siglo. Parece que el Papa, aun con detrimento de su salud, efectuará la anunciada salida.

Colonia agrícola bajo la protección de León XIII.—Se ha fundado, bajo los auspicios de Su Santidad y costeada por él, una colonia agrícola en las cercanías de Nemi, pueblo inmediato á Roma. Su Santidad, que ha

visto los buenos resultados producidos por la que fundó Pío IX cerca de la Basílica de San Pablo, ha querido dar una nueva prueba del interés que le merecen los obreros y la agricultura. La nueva colonia estará á cargo de los Padres de la Providencia.

Pleito ganado por León XIII.—Después de un litigio que ha durado trece años, los tribunales franceses han fallado en favor de Su Santidad; y en virtud de ello, el Papa recibirá la herencia que le legó la marquesa de Plessis-Belliere, consistente en un magnífico palacio situado en la plaza de la Concordia en París, y un castillo no menos hermoso con grandes terrenos anejos, enclavados en el departamento de la Somme. Los sobrinos de la marquesa sostenían la nulidad del testamento, el cual, como se ve, ha sido respetado.

Nueva campana.—Merced al dadivoso presbítero y muy querido amigo nuestro D. Enrique Sanchis, cuenta la torre de la Parroquial de Santo Tomás con una campana mayor de que carecía, cuya timbrada y sonora voz es muy parecida á la de igual categoría de Santa Cruz y San Valero, fundida por D. Jaime Rosas.

Una víctima.—El cura párroco de Fradelo, Ayuntamiento de Viana de Bollo (Galicia), está en peligro de muerte á consecuencia de haber puesto una mano criminal una sustancia tóxica en las vinajeras que aquél había utilizado al celebrar Misa. No ha sido descubierto el autor de crimen tan horrible y que tanto ha indignado al vecindario.

Condecoración.—La Academia francesa se ha honrado adjudicando las palmas de su Instituto al celosísimo misionero de la Congregación del Espíritu Santo, incansable civilizador del Congo francés, donde al lado del inmenso lago de Fernan Vaz ha fundado una misión en que se ven grandes y bellas construcciones, hermosa iglesia, escuelas primarias y profesionales, seminario, aldea de esclavos refugiados y libertados, otras de cristianos y vastas plantaciones en que se da el caso no visto en África desde el tiempo de los romanos, de ver trabajar á un elefante domesticado. Allí los recien casados reciben una casa y tierras labradas. Esto sí que es procurar el bien de un pueblo sin música de Riego ni fantocherías parlamentarias.

Revistas Católicas.—Entre las muchas que recibimos, todas buenas por todos conceptos, merecen esta vez especial mención, por su notable contenido, *La Hormiga de Oro; La Cruz*, de nuestro respetable amigo Sr. Carbonero y Sol, y el *Archivo Católico*, excelente revista dirigida por la insigne escritora D.ª Antonia Rodríguez de Ureta, autora de varios y muy buenos libros, y asimismo directora de *La Semana Católica* de Barcelona, que también recibimos. En uno de nuestros próximos números pondremos la lista de todos los periódicos que nos honren con el cambio.

Aunque se vista de seda.—La prensa católica se ha ocupado estos días de las declaraciones archiliberastras hechas en el Congreso por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, según el cual, tan liberales ó liberastros son los alfonsinos que comulgan y rezan el Rosario como los que se burlan de esas cosas.

Perfectamente, estamos de acuerdo; pero aun suponiendo lo que la prensa católica niega, esto es, que el Sr. Azcárraga sea un católico sincero, tenemos por cierto que no podría menos de hablar así, dentro del maldito sistema liberal parlamentario, ó abandonar su puesto, que es lo que debiera hacer.

El mal consiste más en el sistema que en ciertas personas; con este sistema, un ángel del cielo nos gobernaría mal; aunque el sistema ó la mona se vista de seda, mona se queda.

Bellas Artes.—Algunos periódicos de esos que tienen tantos lectores y suscriptores acometen furiosamente á *El Ancora* que ha dejado de publicarse, ensañándose con caridad cristiana (!), por si fué ó si dijo lo que á ellos no les convenía, y engañando á sus lectores, pues no les dicen que en sustitución de *El Ancora* apareció al día siguiente otro diario católico, remozado, con mucho brío y valentía, titulado *El Diario de Mallorca*.

Esos periódicos de tirada infinita, como infinitos son sus lectores, nos insultaban ha poco, acusándonos de decir «la verdad á medias», porque no hablábamos de la *sumisión heroica* de su santón, el Pey. Con esa conducta y ese vocabulario de la hampa, ¡cuantos laureles van á conquistar!

Corrida en pelo.—La ha llevado la Fusión Republicana de nuestro Ayuntamiento al proponer á éste se diera á una calle de esta ciudad el nombre *glorioso* de Blasco Ibáñez: uniéronse carlistas, independientes liberales y republicanos no «blasquistas», despojándola de paso de todos los cargos que desempeñaba en las comisiones, por lo cual se ha retirado del consistorio, y Valencia, con tan fausto motivo, aumentará las recaudaciones de Consumos, Mercados y otras.

Ilustre enfermo.—Estos días pasados hallábase enfermo de gravedad el notable propagandista católico D. Luís María de Llauder, á quien le fueron administrados los Santos Sacramentos. A última hora se nos ha comunicado que va mejorando. Quiera el Señor darle un pronto y entero restablecimiento.

Desaire de ocasión.—«Hemos oído referir á varios individuos acérrimos del partido carlista, que cunde entre ellos un gran resentimiento á causa, no sólo de haberse visto desairados por D. Carlos los que han tomado parte en esta última intentona fracasada, sino por haber sido motejados con el calificativo de traidores y otras palabras desagradables. Los que han derramado la sangre esta y otras veces, según dicen y han obrado de buena fe, no merecían ningún epíteto bochornoso, y que esto hará perder á D. Carlos muchos partidarios. Nosotros no nos metemos en ello: basta dar las noticias, como es nuestro objeto. Lo que fuere sonará.» (*La Plana de Vich.*)

Esta noticia parece contradecirse con otra posterior, acerca de ciertas efervescencias carlistas que dicen se notan en la frontera, relativas á un nuevo levantamiento. No queremos creer en esta segunda noticia, y en la primera no entramos ni salimos.

Noticias de casa.—Rogamos á nuestros señores suscriptores que hayan abonado un año, que tengan un poco de paciencia por lo que hace al anunciado discurso de nuestro director sobre el españolismo de Aparisi Guijarro. La culpa de que no le hayan recibido ya, no es nuestra; obedece exclusivamente este lamentable retraso al mucho trabajo que hay aglomerado en la «Tipografía Moderna» que edita la obra. Creemos que será ya cuestión de pocos días: entretanto, tomamos nota de los señores que nos han enviado ya sellos para el certificado.

El próximo número de LUZ CATÓLICA estará consa-

grado al divino Redentor, según los deseos de Su Santidad, contendrá artículos notables de nuestra Redacción y de fuera, todos de actualidad candente, leyendas, poesías, profecías, etcétera, y llevará *veinte páginas* de lectura. Desde dicho número publicaremos nuestro semanario con una cabecera alegórica muy elegante, y con cubiertas.

La «Biblioteca Españolista» publicará también desde principio de año una revista decenal titulada *El Amigo de los Pobres*, para fomentar la devoción antoniana del «Pan de los Pobres.» La recomendamos vivamente á nuestros amigos Tenemos en proyecto otras cosas, y algunas ya están en prensa: pronto las daremos á conocer.

No nos proponemos el lucro, sino la propaganda de las sanas doctrinas; pero si nuestros señores suscriptores no quieren irrogarnos graves perjuicios y entorpecer nuestra marcha, sírvanse abonar cuanto antes lo que adeudan á esta administración, en letras de fácil cobro. No admitimos sellos; pero cuando absolutamente se carezca de otro medio, por estar muy aislado el pueblo del suscriptor, por deferencia se los admitiremos: certifíquense las cartas.

Véase en el artículo *A los carlistas* y en la *Correspondencia de la Dirección*, la causa por que nos vemos obligados á suprimir en este número la *Sección recreativa*.

Imp. Menosi, Baja, 32.